

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

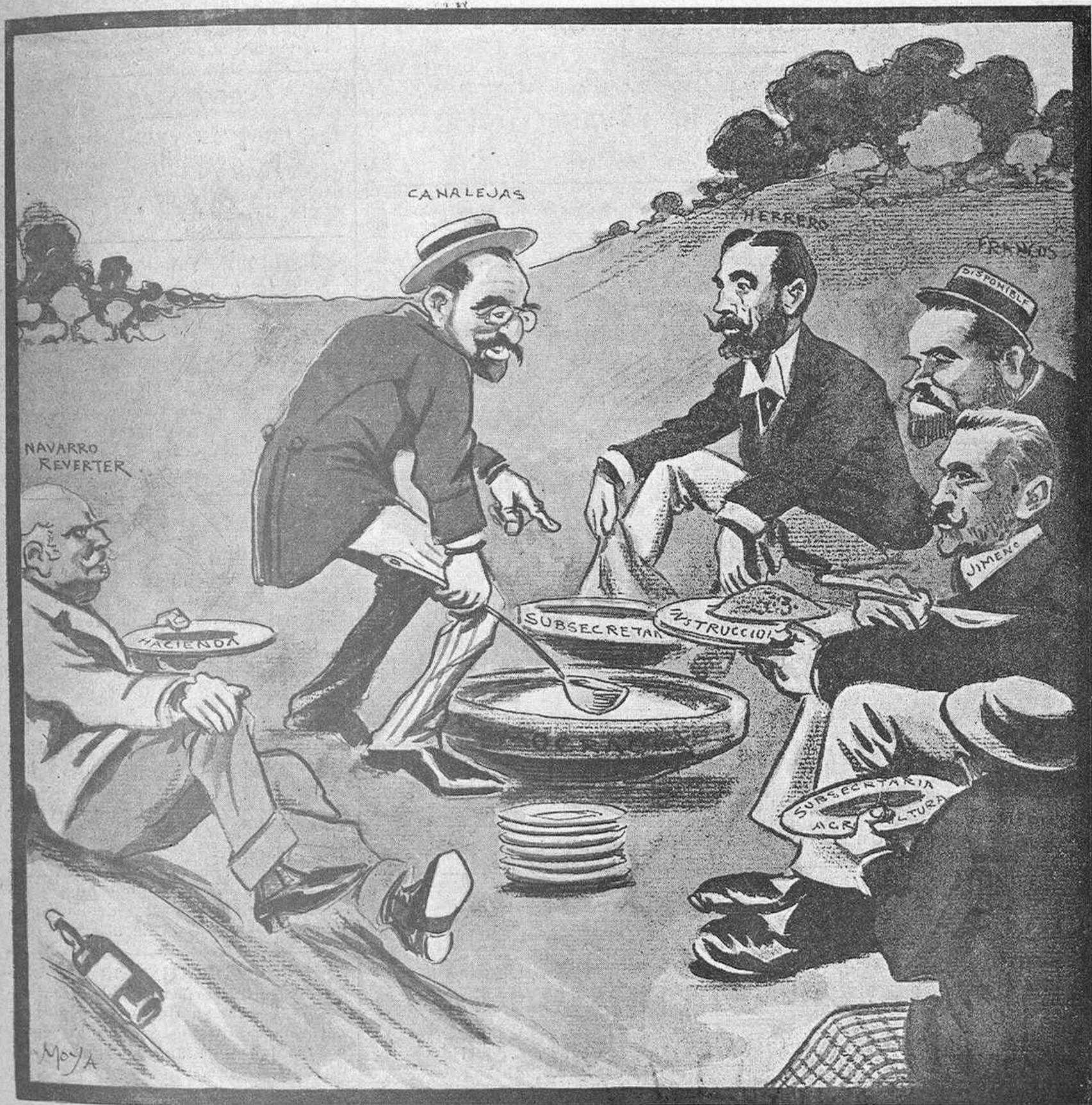
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 15 DE JULIO DE 1906

NUM. 555



MERIENDA DE NEGROS CANALEJISTAS

D. José.—Y SOBRE TODO, AMIGOS MIOS, NO OLVIDEMOS QUE LA POLÍTICA DE IDEAS ES NUESTRA ÚNICA POLÍTICA. ¿A QUIEN LE PONGO PLATO?



ANUNCIOS INCOBRABLES



PRUEBENSE LOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. MAURINOS

UNICO DEPOSITO EN MADRID

LARGUY, Carrera de San Jerónimo
en las actuales Cortes

ÚNICOS DEPOSITARIOS EN PALMA DE MALLORCA, VALLEDOSA

SRES. GARCIA, HERMANOS DE VAYANALCARVALLO

Almacén de LA ÉPOCA, VICTORIA, 1

LIBERALES DE GAS POBRE

GAS DE FRACASADO sin petróleo.—Disolución perfeccionada; el mínimo de consumo posible; construídos por GASSEY, PLAXTAN et C.a, DE PLANCHESTER.—Pedid programas y presupuestos gratis al agente general

SEGIS DAL RE, ingeniero, pero no ingenioso
OSTRACISMO, 5, MADRID

SE COLOCAN CANALEJISTAS

con garantía firme y buena nómina, cobrada con relativa tranquilidad, por lo menos, hasta OCTUBRE

Habilitación de clases muy pasivas. Se gestionan direcciones más ó menos buenas. Hay primeras hipotecas moretistas que ya no tienen interés después de la última crisis.

J. LOPEZ Y CRIMEA

SOBRINO DE SERRANO, 47

CASA LA MAS VISITADA HOY EN MADRID

HAY ASCENSOR PARA LOS ANTIGUOS IZQUIERDISTAS

Enfermedades de las vías posibilistas

Clínica del DOCTOR CELLERUELO. Consulta diaria, pero inútil. Los posibilistas no tienen ya nada que hacerse en sus casas, y mucho menos en el Gobierno.

Antes de salir para Asturias el DOCTOR CELLERUELO, consultad con él.

ANUNCIOS POR PALABRAS CLASIFICADOS EN SECCIONES

ALQUILERES

LOS QUE DESEEN ALQUILAR RÁpidamente sus condiciones personales, y particularmente los republicanos que quieran alquilarse por una temporada para apoyar el programa democrático, deben anunciarse en esta sección.

COLOCACIONES

SE COLOCAN YERNOS EN BUEN estado y canalejistas en excelentes condiciones. Presidencia del Consejo. Dadse prisa, antes de que se agoten todas las prebendas.

SEÑORA VIUDA, JOVEN, LLAMADA Democracia, desea una ocupación decente. Avisar en la plaza del Progreso.

TAQUÍGRAFOS SIN OCUPACIÓN, se ofrecen para conferencias, asambleas y trabajos particulares. Han estado en casa de Moret prestando sus servicios, y por lo tanto, no se asustan de nada.

FONÓGRAFOS

EN DOÑA BLANCA DE NAVARRA (hotel), hay cilindros completamente impresionados con el discurso de D. Segis defendiendo el programa radical.

MODAS

SOMBREROS Y ARTICULOS DE Epoca. Modelos para la posteridad. Valdeiglesias, 4 (Antes Torre y hoy Alfíl).

VENTAS

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS con destino á los campos mauritanos y á los gabinetes democráticos. Se expenden en toda España.

SE VENDE UN UNIFORME DE MINISTRO, en perfecto estado de conservación, porque su dueño no llegó á ponerse. Se advierte que no le vendrá bien á todo el mundo, porque ha sido de un Caballero.

ZAPATERIAS

NO CALZARSE NINGÚN DESTINO sin ver antes nuestros elegantes programas y precios democráticos... Zapatería izquierdista. Plaza de los Pájaros.

JUEVES DE GEDEÓN



Chico, Calínez, ¡estoy entusiasmado!

—Lo mismo me sucede á mí, Gedeón. A ver si coincidimos. ¿Qué es lo que te ha entusiasmado á ti?

—Un artículo de fondo del *Heraldo* que me parece la más bella de las corbatas de Morote.

—¡Ah!, ya; ¿uno en el cual se meten con Moret irónicamente?

—No, Calínez, uno contra la usura, rebotando indignación, santa indignación. ¡Cómo pone el articulista á esos desalmados avarientos, de los cuales el famoso *Cantintero* es á modo de portaestandarte! ¡Qué cosas tan justas y tan severas les dice! Apela al testimonio del finado D. José Carvajal, quien manifestó y probó en sus escritos que todo préstamo usurario es una estafa; los que lo realizan, estafadores, y aquellos otros que con apariencias legales amparan el préstamo, defienden al usurero y ejecutan á la víctima, cómplices ó tal vez coautores del delito. Nada, Calínez, que no se ha escrito alegato más vibrante y más sólido y documentado contra la hedionda usura, ni himno más hermoso para el Jurado que absolvió á los que figuraban en la causa del *Cantintero*. En cada miembro de aquellos modestos representantes de la justicia popular (bueno, en cada individuo, porque noto que la otra palabreja te hace sonreír) ve el articulista á un Buen Juez tan digno de loa como ese famoso magistrado francés, y, en suma, Calínez, que el artículo me ha entusiasmado y te recomiendo eficazmente su lectura.

—Acepto la recomendación. Dame el periódico.

—Aquí lo tienes.

—Trae. Veamos. ¡Caramba y está hasta parecido.

—¿Qué está parecido?

—Ruiz Jiménez.

—¿Pero dónde está Ruiz Jiménez, Calínez?

—En este número del *Heraldo*.

—Te equivocas indudablemente. Yo no he visto que en el brillante artículo contra la usura se haga la menor alusión al abogado general del *Cantintero*, al que, según declaración de éste, le ha prestado el concurso de sus conocimientos forenses y de su viva inteligencia en todos los asuntos que ha tenido en su vida, y es de suponer que también para la ejecución legal de sus víctimas.

—Yo no te 'e dicho, Gedeón, que Ruiz Jiménez esté en el artículo de fondo; pero sí sostengo que su retrato aparece en este mismo número del periódico. Míralo y convéncete.

—¡Toma, pues es cierto! D. Joaquín Ruiz Jiménez, subsecretario de Gracia y Justicia. Tiene gracia aunque no lo otro. ¡Pero esos compañeros del *Heraldo* son unos terribles ironistas, Calínez!

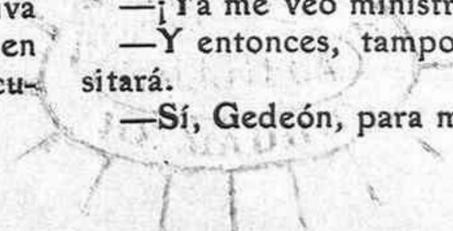
—¿Quién lo duda? Como que por eso van todos ellos para directores generales. Francos Rodríguez, no. Francos es un hombre serio y enemigo de ironías. Por eso le disgustan tanto las bromas que tiene con él Canalejas. Hace poco le envió al Gobierno civil á ver romper el alba y no salió el Alba.

—Mira tú que resucitar á Carvajal en la primera plana, para llamar estafadores á los tiranos de la usura y sus ayudantes, y publicar en la tercera el retrato del abogado del famoso *Cantintero*, convertido en subsecretario de Gracia y Justicia nada menos. Pero este Gobierno de López-Canalejas, ¿qué nombramientos hace? ¿Cómo va á ser además jefe de la magistratura del país el mismo á quien los buenos jueces del Jurado acaban de decirle que sostiene voluntariamente acusaciones infundadas, y defiende los intereses de un sujeto más culpable que los que se sentaban en el banquillo? Me parece ya hora, Calínez, de que cese la grave inmoralidad política de que en el ministerio de Gracia y Justicia desempeñen altos cargos, empezando por el de ministro, los abogados que ejercen su profesión, y los que por cualquier género de relaciones con el Estado, contratas, arrendamientos, explotaciones, etc., etc., puedan necesitar un día que los Tribunales decidan la pugna entre sus intereses particulares y los generales del país. Y conste que cuanto digo de los abogados, no lo digo solamente por el subsecretario, cuya persona social me parece muy honesta, aunque la abogacía me desagrade, lo digo también por Maura, por Dato, por Montero Ríos, por Salmerón, por Canalejas, por cuantos promiscuan la política y el foro, y más de una vez habrán representado á clientes como el *Cantintero* ó de peor especie aún, porque nunca falta un buen precepto legal para amparo de una mala ética. Nada, señores míos: ó letrados ó políticos. Así lo entendió en sus últimos tiempos aquel claro espíritu que se llamó D. Francisco Silvela, el cual no volvió á practicar las tareas de su bufete hasta romper todas las ligaduras que le unían á la política. En adelante, para Gracia y Justicia, y aun para los demás Ministerios, habrán de reclutarse los candidatos entre las personas de buen gusto, como tú y yo, que hemos tenido el honor de estudiar las leyes, despreciándolas, y jamás ejerceremos el bajo oficio de voceros, por lo menos, hasta que el derecho y la moral sean una misma cosa.

—¡Ya me veo ministro de Marina!

—Y entonces, tampoco, porque nadie nos necesitará.

—Sí, Gedeón, para ministro de Marina se necesita



siempre uno. Cualquiera, pero uno. Ya ves tú, Alvarado. ¿Por qué es ministro de Marina Alvarado? Por posibilista. ¿Qué tiene que ver el mar con haber tratado á D. Emilio? Pues lo que las t mporas con lo otro. Las t mporas ejercen efectivamente alguna influencia sobre el mar. Pero ;y lo otro? Pues según parece, también.

—Pero todavía no me has dicho, Calínez, cuál era el motivo de que estuvieses tan entusiasmado como me indicaste al principio de nuestra conversación.

—Tate, es verdad. ¿Quién me había entusiasmado á mí? ¡Ah! ya lo recuerdo, D. Martín Rosales, Gedeón, D. Martín Rosales; un hombre que sirve para todo. Le pones en Agricultura, perfecto; le pones en Instrucción pública, admirable; le pones en Comunicaciones, y ni la Central. Luego dicen que en España no tenemos hombres universales. D. Martín es un genio. Hasta sirve para calle del barrio de Arg uelles y para paseo del mismo barrio. Ya habrás oído decir la calle de D. Martín, pues es él, y el paseo de Rosales, él también. Ahora le va á poner Aguilera alumbrado de incandescencia. ¡Rosales incandescente! ¡Cuando no lo era se le veía en todas las Direcciones, figúrate ahora! ¡Qué hombre! ¿Y   quién se lo debemos?, dirás t . A Vega Armijo; es el primer ajo de su repertorio. ¡Ajo!, grita el marqués en cuanto hay cambio ministerial, y ya le tienes   Rosales de rositas en el presupuesto.

—¡Pero cómo se menea, qué saltos da de cargo   cargo!

—Y sin dejar una nómina en medio. A mí me tiene entusiasmado y todo se me vuelve pensar qué habremos hecho los españoles para que las benéficas hadas nos hayan concedido   D. Martín Rosales. Y no creas que él solicita los altos puestos; por el contrario, casi los rechaza. Pero su destino es tener un destino.

—¿Qué un destino? Todos.

—Tienes razón, como en aquella parodia famosa: alza el pie, les da y vase.

—A otro.

—Naturalmente. Es el probador. Siempre está con el índice en una nueva salsa. Debe tener el paladar hecho un catálogo. En fin, que   mí me entusiasma y juzgo que ahora va á conseguir que aumente muchísimo la recaudación de Correos.

—¿Por qué?

—Por las cartas de felicitación que le escriban cada vez que cambie de cargo. Un dineral en sellos. T  y yo le felicitaremos también.

—No faltaba más. Y   Pepe Herrero, ese ilustre poeta y excelente amigo nuestro, al cual Canalejas ha podido elevar   una Subsecretaría, pero mudo.

—¿Cómo mudo?

—S , hombre; porque lo que es la voz no se la eleva nadie. Y felicitaremos también fraternalmente   Tesifonte, que se ha retirado   Agricultura convirtiendo la pluma en arado, como todos temíamos, dadas sus aficiones agrarias. Y por felicitarse, felicitaremos hasta   Weyler.

—¿Pero qué, le han dado ya el tercero?

—No; pero él sigue al pie del ascensor, y cuando D. Valeriano se empeña... ¡Como que si le dejan tres meses más concluye sin gente la guerra de Cuba!

—¿Y ahora pretende que le asciendan   capitán

general por esos tres meses que no le dejaron? —Claro está; son su principal mérito. Ea, ponte ya el chaquet,   cuadros, de las grandes solemnidades de Arim n, y vámonos   distribuir esas enhorabuenas.

—En seguida estoy, Calínez.

—Date prisa.

—Bien, hombre, bien. Déjame que me meta otra manga.

—Vamos, vamos, amigo mío.

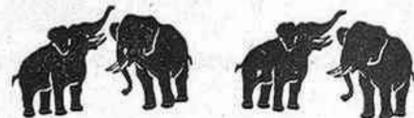
—No seas posma, Calínez.

—Te digo que concluyas y marchemos.

—Pero, ¡Vega Armijo!, ¿  qué tanto moler? Te repito que acabo en seguida.

—¡Desgraciado! A poco que tardes, cuando salgamos de casa para felicitar   los amigos, ¿no habrá cambiado ya de puesto D. Martín Rosales?

—Tienes razón. No me meto la manga. ¡El autom vill!



Romancitos veraniegos

DON JOSÉ

El general menos  dem de todos los generales; aquel que estuvo en Crimea mil y tantos años hace, y en tiempos casi olvidados defendió las libertades; aquel que se fué á la izquierda con tal de irse   alguna parte; aquel que en tiempos de moros solt  la célebre frase de «¡  Melilla,     mi casa!» sin saber dónde marcharse; aquel que siendo un terrible demócrata   todo trance, vive en su rincón metido sin ganas de molestarse, y al cultivo del canario dedica sus soledades; aquel, en fin, á quien Segis dejó su puesto vacante y   quien colman de piropos los periodistas amables, ha declarado   las gentes que fueron   saludarle, que no admite enhorabuenas, bombos, aplausos ni plácemes, hasta que no d  motivos,   bien hasta que «trabaje». ¡Rasgo feliz de modestia que merzce consignarse, de estos tiempos orgullosos por ser un raro contrastel Despedida de esperanzas bien triste, por otra parte, pues no ignora Pepe López que al cabo habrá de estrellarse y no nos dará motivo ni ocasión de celebrarle... Para pasar el verano le han puesto á tomar el aire, y como son los calores en verano inaguantables, se asfixiar n sus ideas, sus proyectos y sus planes; bien que las cosas que él piense



EL TIO DE LOS ROSALES

EL GENERAL.—¿QUÉ TRAE USTED POR AQUI?

EL TÍO.—¡C DE SIEMPRE, ROSALES: PARA CORREOS Y TELÉGRAFOS LE VA A DAR MUY BUEN RESULTADO.

EL GENERAL.—SI, YA SÉ QUE FLORECE EN TODAS PARTES.

pueden muy bien encerrarse
cabe el noble recipiente
de un botijo de ancha base...
Con el agua democrática
va á remojar su gaznate;
¡no beba á chorro el amigo,
que pudiera malograrse!

DON ANTONIO

Satisfecho en Valldemosa
don Antonio veranea,
después de salir triunfante
vencedor en la contienda.
No por matar á don Segis
de puñalada trapera
siente algún remordimiento
su perturbada conciencia:
tranquilo está don Antonio
y es feliz hasta las cejas.
Disfrutando del reposo
que gusta tras la pelea,
vive como el ciudadano
que viva con más modestia,
como el hombre más humilde
de la más humilde aldea.
Se levanta de mañana,
se pasa un rato en la iglesia,
toma unas sopitas de ajo,
da por el pueblo una vuelta,
va en pos de rincones bellos
para hacer sus acuarelas,
come un modesto cocido,
duérme un par de horas de siesta,
da familiares paseos,
en cuanto anochece cena,
y al sonar las oraciones
hace la cruz y se acuesta
durmiendo como un bendito
de un sueño la noche entera.
Tal pasa el hombre su grata
temporada veraniega,
sin tener los que perturban
quebraderos de cabeza;
tal para el próximo invierno
repone Maura sus fuerzas.
Todos los valldemosines
su sencillez le celebran,
y con su trato se encantan
y agradecen su llaneza,
pues Maura charla con ellos
en su mismísima lengua,
y da perros á los chicos,
á las muchachas almendras,
consejos á los mocitos
y á los talludos promesas.
¡Oh, pastor de aquellos tiempos
de la Arcadia pintoresca!
¡Tú sí que ofreces asunto
para hacer una acuarela!
¡Lástima que te vigile
tan cercana la pareja
para que nadie interrumpa
tu inapreciable existencia...!
Por más que si bien se mira,
bien será que nos parezca
que á un hombre tan benemérito
le cuide la benemérita.



Los rábanos políticos

El general López Domínguez, luego de pasar revista á sus canarios y de leerles la orden del día, se pone á firmar unos nombramientos.

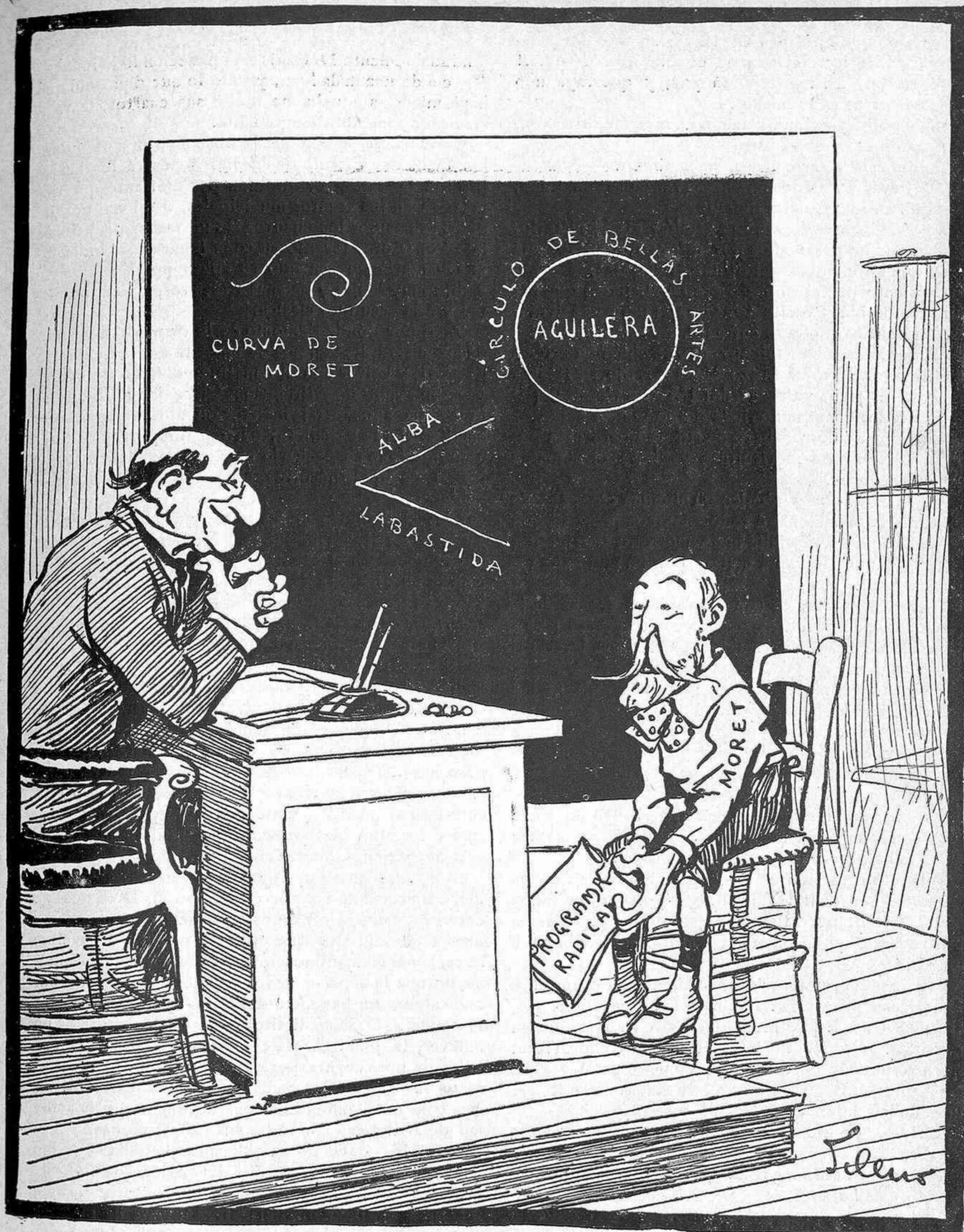
¡Todo llega en este mundo, como dice mi buen Bernabé...! ¡Si mi tío levantase la cabeza y me viese de dueño del país, se haría cruces! Y bien mirado, ¿por qué? ¡Si aquí ya todos nos podemos llamar de tú! ¿No ha sido presidente Moret, no lo ha sido Montero, no lo ha sido Azcárraga? ¿Por ventura valgo yo menos que Azcárraga? ¡Pues entonces...! ¿Qué se necesita en España para gobernar...? ¡Bien poca cosa!: disponer de un amigo íntimo para llevarle á Gobernación; repartir dos ó tres carteras á los de más compromiso, con pretexto de constituir un Gabinete de ponderación, y así quedan contentos los santones del partido; hacer director de Agricultura al que lo fué de Contribuciones, subsecretario de Gobernación al que estuvo en Gracia y Justicia, de Instrucción pública al que ya demostró su ineptitud en Hacienda; removerlo, cambiarlo todo de postura; después se pone en el cebo de la caña gubernamental un programita muy democrático; se saca el Cristo del Concordato; se cierran las Cortes á pretexto de que el Gabinete va á trabajar denodadamente y necesita tiempo para llevar á la *Gaceta* importantes decretos; se preparan unas elecciones, procurando, como es natural, servir á los amigos; se manda de gobernadores á los que con más preferencia han venido á casa á visitarnos; se solicita la benevolencia del jefe de la oposición más fuerte, á cambio de justas reciprocidades; se envían bombos oficiales á los boletines políticos de la Prensa extranjera, y ¡á vivir, qué demonio!

Si mis antecesores hicieron esto mismo, ¿voy yo á dejarles en ridículo rectificando su historia? ¿Voy yo á romper los moldes? A mis años ¿qué puedo yo romper...? ¡Como no sea con Dávila! ¡Ay, no, con Bernabé, no, un amigo de toda la vida! ¡Antes sacrificaría el último canario, volvería á Crimea, me arrancarían el tercer entorchado, volvería á Melilla...! ¡Por dónde, en cuatro palabras, he resumido toda mi historia! (*Pausa*). ¡Mi historia...! (*Un canario rompe á cantar; D. José se levanta y le da un terroncito.*) ¡Bien, rico! ¡Así tuvo que cantar Moret desde el ángulo! ¡Qué rabioso está el pobre! ¡No, y la verdad es que la plancha fué morrocotuda! ¡El que tiene gracia es Romanones...! ¡Qué bien se aviene á todo! ¡Eso que decían...! ¡Bah!... Lo primero que hizo la otra tarde al entrar en la Presidencia y ver á Gullón y á García Prieto, que les prueban muy saludablemente todas las situaciones, fué cantar lo de *El dúo de la africana*:

*Amigos míos
y compañeros,
celebro mucho
volver á veros.*

Yo no sé si en Gracia y Justicia hará buen papel, porque como abogado... no tengo noticias. ¡Pero es tan travieso! ¡Hasta á los obispos les va á meter la mano!

¿Bien; yo no puedo, habiendo llevado á Alvaradito á Marina, poner reparos de ninguna especie... Porque lo que sepa Alvaradito de Marina, que se lo claven á Canalejas en la frente de Tesifonte.



GEOMETRIA MORETISTA

- EL PRESIDENTE.—¿CUANTAS CLASES DE ÁNGULOS CONOCE USTED?
 EL EXAMINANDO.—LOS HAY AGUDOS, COMO ROMANONES; OBTUSOS, COMO DÁVILA.
 EL PRESIDENTE.—¿Y RECTOS?
 EL EXAMINANDO.—¡AH! RECTOS NO CONOZCO NINGUNO.
 EL PRESIDENTE.—¿Y PARA QUÉ SIRVE UN ÁNGULO?
 EL EXAMINANDO.—¿A MI? ¡PARA QUEDAR EN RIDÍCULO!

¡Canalejas! ¡He ahí un hombre admirable, de principios libres, de política de ideas... y varias Direcciones y Subsecretarías para el solar canalejista...! Pero en fin, así me deja en paz, y que vaya uno que vaya otro, es lo mismo.

En la política española, como en ninguna otra cosa, la cuestión es pasar el rato.

Gullón está ya machucho, pero siempre es conveniente llevar á Estado personas avanzadas en edad, más que en ideas, naturalmente.

Aparte de que llevando á Gullón al Ministerio, parece que no pasan años por mí, y que todo está igual que en la época del difunto Práxedes.

Lo siento por el pobre Pérez Caballero, que fué ministro de ida y vuelta á la Granja; pero qué demonio, la política no tiene entrañas.

El que debe tener talento es ese chico que siempre lleva debajo del brazo Vega Armijo... ¿Cómo se llama...? ¡Ah, ya recuerdo! ¡Martín Rosales! ¡El hace á todo, como una criada de 30 reales!

En poco tiempo, subsecretario de Instrucción pública, director de Agricultura y ahora director de Comunicaciones.

Ventajas de no ser técnico en ninguna cosa. Puede aplicarse impunemente á todo. El compromiso con ese muchacho, será el día que venga otro presidente, porque ¿dónde lo van á meter? ¡En un año lo ha recorrido todo!

Navarrorreverter es una garantía al frente de la Hacienda, sobre todo para muchas empresas particulares, que ¡carapel! también tienen sus intereses que defender.

Lo que me preocupa es el asunto Weyler; ¿qué hago con ese hombre? ¿Se lo doy? ¿No se lo doy...? Yo me anticipé cuando mi entorchado, porque ahora hubiese quedado resuelto el empate, concediéndomelo á mí mismo... ¿Pero cómo iba yo á imaginar que llegaría á estas altas regiones?

En fin, veremos que se hace con él. ¡Si lo viese todo con la misma indiferencia que la ropa! ¡Pero en lo del entorchado no quiere transigir!

Jimenito está bien en Instrucción. Parece que es simpático á la gente. Y además, siguiendo la moda establecida de poco tiempo á esta parte, yo no tenía más remedio que mandar á un médico de confianza á ese sitio.

No sé quién, un gracioso, ha dicho que duraremos lo que las chicharras... Me lo contó Bernabé... ¡Sí, sí, chicharras...! ¡Yo me propongo vivir más que un galápago! ¡Porque no soy tan tonto como Moret que presume de decreto de ninguna especie!

¡Pobre D. Segis! ¿Para qué le habrá servido ser un estadista á la inglesa?

En fin, yo he aprovechado los rábanos cuando pasaban.

Silencio. Pausa larga. El general bosteza con el bochorno de la tarde,

*los pajaritos cantan,
las nubes se levantan.*

El general se queda dormido en la mecedora. Dávila entra de puntillas, lo contempla con arrobamiento y estampa un ósculo filial sobre la frente del héroe de Melilla.



Mirabeau y su difunto amigo

Indudablemente D. Segis está padeciendo la influencia de una mala luna, y todo lo que diga y lo que haga mientras aquella no gaste sus cuartos, le va á resultar altamente desagradable.

En el banquete con que le obsequiaron á Aguilera los socios del Círculo de Bellas Artes, á los cuales preside D. Alberto, sin duda por el tiento que demuestra en los asuntos municipales, ó tal vez porque podría restaurar los cuadros de un tercer piso desde la calle, Moret levantó su copa (nunca más indicado el levantarla que cuando se apura por D. Alberto) y dijo muy bellas y galanas frases respecto á la amistad y á la escultura clásica.

Pero por dónde demonio se le ocurrió, hablando de la amistad, irse en pos de una cita á tal cementerio de París y volver con el consabido epitafio de «Aquí yace un amigo de Mirabeau». Claro que D. Segis no pretendía aplicar tal inscripción á la amistad que hacía él siente Aguilera; pero la inoportunidad del recuerdo hizo sospecharlo así á ciertos maliciosos, y bueno es que nosotros acudamos á deshacer el equívoco.

No; D. Alberto no es pura y exclusivamente el amigo de Mirabeau, aunque D. Segis, hartos ya de ser Waldeck en el Gobierno, reclama para la oposición la encarnadura del famoso predecesor de la revolución francesa, conde como Romanones; feo, pero *sugestivo*, como Celleruelo; inmoral como cualquiera, y más elocuente que Melquiades Alvarez.

El Sr. Aguilera tiene personalidad propia, substancial, perfectamente definida, sobre todo, en este país de oradores vertiginosos y de holgazanes de por vida. D. Alberto es el hombre que hace algo, no todo lo que anuncia, no cuanto promete y sueña, pero algo. Y sólo por este título, verdaderamente excepcional y maravilloso en España, el pueblo se entusiasma con él, las clases medias le prestan su concurso, los altos poderes confían en la eficacia de su gestión, y tiene admiradores y envidiosos.

Si no fuese más que aquel amigo de Mirabeau, de quien únicamente se sabe que quiso al D. Segis de entonces, falleció y le enterraron, seguramente no hubiese dado motivo á que por voto público y unánime se reclamara la continuación en el cargo que desempeña, porque la amistad de los grandes oradores será sin duda alguna un beneficio del cielo—y dígalos si quiere Antequera (D. Benedictito);—pero la apertura de un bulevar, la plantación de un parque, hasta el derribo de unas cuantas casas insalubres, supone mucho más á los ojos de los ciudadanos y ensalza en mayor grado la personalidad del que lo realiza que la amistad de Mirabeau con todas sus jusisdicciones.

«—¡Ah!—decía en su elocuente brindis el amigo de Aguilera con la melancolía del ángulo que acaba de tragarse.—¡Ah! la oratoria, arte delicioso que encanta á las gentes, pasa sin dejar tras sí más que el corto momento emocional que señala el triunfo del orador y le predice al mismo tiempo el olvido!»

Sí, D. Segis, sí; ya las palabras elocuentes, ya los brillantes períodos que no preceden ó acompañan á la acción, son músicas callejeras que pasan.

Muy bellas, muy gratas, muy alegres; pero ellas se van por un lado y los transeuntes por otro, sin volver á acordarse de que las han oído.



EL CANARIO FAVORITO DEL PRESIDENTE

EL DE LOS CANARIOS.—¡ANDA, ALVARADITO, A VER QUÉ SACAS TÚ! ¡CARAY! ¡EL MINISTERIO DE MARINA!
GEDFÓN.—¡PUES ESTE CANARIO NO ES RANA!

Gedeón, en buena hora lo digamos, no es amigo ni enemigo de Mirabeau ni de nadie. Combate, no; no combate, se ríe de los que están en el Poder, porque así se acierta siempre en España; pero, en cambio, da excelentes consejos á los caídos. Ahora acaba de poner un telegrama á D. Antonio Maura recomendándole que no pinte acuarelas si quiere evitar días de luto á la nación, tal vez la pérdida de las Baleares. Pues bien, vaya otro consejo para don Segis.

Mirabeau, hazte amigo de Aguilera; construye algo, planta algo, realiza algo. Déjate de discursos floridos y de programas sirenaicos. ¡Obra de escrupulosamente!

¿Que no puedes? Convidate á comer con Canalejas ó lee en ayunas los irónicos fondos del *Heraldo*.



FRESCO EN MADRID

De Madrid, la masa entera, demostró gran sentimiento porque de su Ayuntamiento salía Alberto Aguilera. Echó todo el mundo el resto en mostrar lo conveniente de que hombre tan excelente seguir debía en su puesto. Y en vista de que el señor de Aguilera es tan querido, Santiago Alba ha decidido seguir de gobernador. Lo cual viene á ser lo mismo que si por tener Gasset un golondrino, á Moret le ponen un sinapismo. Nadie salga de la corte aunque el calor sea rudo; más fresco que Alba, yo dudo que se encuentre por el Norte



¡El papel vale más!

A nuestras pecadoras manos llega un tomo que se titula *Lógica forma social*.

Su autor es D. Cayetano Triviño.

A nosotros nos suena este señor como un reputado dentista—¡vaya un reclamito de momio!—pero la verdad, de que fuese hombre de elevada filosofía, no teníamos el menor conocimiento.

Así que nuestra duda es horrible: ¿será el odontólogo? ¿No será?

*Si lo habrá hecho Muñiz,
si lo habrá hecho Muñoz,*

cantamos con música de Chueca.

Aunque no es incompatible el extraer raigones y ser filósofo.

¡Cuántos tuvieron origen y profesión más humilde!

Pero en fin, sea ó no sea, nosotros, después de decir ¡Ave María!, nos internamos zaguán adentro del libro, y adelante; doblamos la hoja dispuestos á todo, aunque con cierto temor, porque la filosofía nos aplana, y damos de bruces con la siguiente advertencia.

Y va y dice Triviño:

«En esta obra va *entre comillas* toda frase que no es debida á mi inspiración.

»Quisiera, además, subrayar las frases mías que creo de gran importancia; pero entonces subrayaría páginas enteras, cosa que no me parece bien, por lo cual, aun siendo parco en el uso de la letra bastardilla, marcaré con ella aquellos de mis pensamientos que significan verdades nuevas.»

¿Qué les parece á ustedes D. Triviño?

¡El hombre se las trae!

¡Nada menos que puede subrayar páginas enteras con frases suyas de gran importancia!

¿Quién puede decir otro tanto?

¡Adiós, Platón!

«*Por lo cual*»—dice Triviño,—«sólo los pensamientos que sean verdades nuevas»—¿garantizadas, don Cayetano?—«irán en letra bastardilla.»

¡Claro, á verdades de bastardilla, es la letra que mejor le val!

Pero no anticipemos los acontecimientos, como dicen los jornaleros del folletín. ¿A qué se debe la *Lógica forma social* con que nos obsequia Triviño?

El mismo lo dice con una sencillez encantadora:

«Así como el autor del *Quijote* leía sus trabajos inéditos á cualquiera que se prestara á escucharle, porque gustaba de oír la opinión que sus escritos merecieran al sabio, al ignorante, al simple ó al discreto, yo también he leído trozos de este libro á muchas y diversas personas.»

¿Y á que no saben ustedes la opinión que en más estima tuvo Triviño?

Pues la de un comerciante de objetos de bisutería, que, interrumpiendo la lectura de *Lógica forma social*, le dijo:

«Pero usted que tiene facilidad para hablar y escribir en prosa, ¿por qué no hace comedias y novelas?»

El quinquillero, como ven ustedes, se salió de la *Lógica*, que es á lo que estábamos; es decir, á lo que estaba Triviño.

¡Es natural! ¿Cómo no había de gustarle á D. Cayetano que le dijera el de los objetos de bisutería que lo mismo era dispuesto para un barrido de novela que para un fregado de comedias?

D. Cayetano nos dice que su libro no es un romance que parta los corazones, ni una novela, ni una comedia, etc., etc.

¿Sabéis lo que ha escrito D. Cayetano?

¡Pues un libro cual lo necesita y ansía «el dolor universal»! Ya saben ustedes, según declaración honrada del propio cosechero, que toda frase registrada entre comillas, no es de él.

Y abundando en lo que representa el libro, dice que «en sus páginas brilla luz propia—D. Cayetano posee una dinamo de su propiedad, por lo visto,—verdades nuevas—pero conste que con bastardilla—para que la humanidad realice su debida perfección...»

¡Ahí es nada á lo que aspira D. Cayetano!

¡A reformar nada menos que la humanidad!

¡Y conste que no se trata de una reforma de bastardilla!

Nada de eso; D. Cayetano se va al bulto todo derecho.

Y afirma despectivamente:

«Dicen que Aristóteles es el padre de la filosofía. Yo no lo niego»—¡ay, respiramos!—«pero es el caso que la hija no parece por ninguna parte.»

¡Toma, Aristóteles, y vuelve por otra!

«Aún hoy, á pesar de los progresos de la ciencia astronómica, la antropología, siguiendo antiguo consejo, estudia al hombre en sí mismo, *nosce te ipsum...*»

¡D. Cayetano: que con arreglo á lo de la bastardilla, muchos van á creer que lo del *nosce te ipsum* se le ha ocurrido á usted!

Y vamos al ojeo, que no hay tiempo para más, de las verdades nuevas de D. Cayetano:

«Debemos, pues, considerar la tierra y el hombre como partes de un todo, á cuyo conjunto debe acordarse»—¿y si no hace memoria? ¡Qué compromiso, D. Cayetano!—«*toda la actividad de la vida en el planeta, so pena de vanidad y perversión.*»

¡Pero amigo Triviño! ¡Si esa verdad, sin bastardilla, se ha dicho hace ya mucho tiempo en menos palabras y muy elocuentemente!

¿No ha oído usted en las visitas de pésame exclamar con aire compungido: *No somos nada?*

¡Pues ahí está, más breve y más claro!

Vamos con otra verdad sin estrenar, de D. Cayetano: «*El dolor es un grave aviso de la Naturaleza porque no estamos dentro de su armonía.*»

Ya lo sabéis los que padecéis de intensas neuralgias, del estómago, de las muelas: estáis llamados á desaparecer de un momento á otro.

«El vicio—dice D. Cayetano sin bastardilla—consiste en ceder á la atracción del planeta, que es la que más siente el hombre desviado.»

Vamos á fijar un aspecto del vicio: el juego. ¿Por qué jugáis al *bacarrat*, por ejemplo.

Pues, según Triviño, porque el planeta os guiña un ojo, marcando la postura.

En fin; D. Cayetano dice cosas tan peregrinas entre comillas, bastardilla, etc., que no dudamos en recomendar su *Lógica forma social* á nuestros lectores como el libro de viaje más divertido.

Y ésta es una verdad tan grande, que no en cursiva, en cuerpo 12 estamos dispuestos á imprimirla, D. Cayetano.

¡Qué ojo, qué buen ojo tuvo el quinquillero!



... y armas al hombro

Rectificando una noticia de sociedad

«No es cierto que, como han dicho algunos periódicos, haya salido de Madrid para el extranjero el señor marqués de Campo-Santo, sino un hijo suyo.

»El marqués se propone permanecer en la corte.»

Nada más natural que el marqués de Campo-Santo permanezca en la ciudad de la muerte.

Máxime ahora que la leche, las sardinas y todos los alimentos nos están enviando al título de tan distinguido aristócrata.



A todos los ministros, subsecretarios y directores generales que han dejado los puestos con motivo de la última crisis, les ha acompañado hasta la puerta del departamento respectivo el personal que estaba bajo sus órdenes.

Ese personal burócrata debe de estar compuesto de personas muy finas.

Proponemos que para en adelante al individuo á quien le suceda una desgracia no se le diga, según costumbre: «Acompaño á usted en el sentimiento».

Sino «acompañó á usted hasta la puerta».



Y dijo Navarrorreverter:

«Si llegase la normalidad, el oro que el Estado poseyese sería puesto en circulación; pero con arreglo á disposiciones orgánicas que todos conoceríamos y de manera que fuese á todos, sin que se guardasen preferencias de ningún género.»

¿Oro á todos sin guardar preferencias? ¡Que venga en seguida la normalidad!

Pero ya verán ustedes como no viene.

«Entre tanto—sigue diciendo el ministro de Hacienda—yo no intervendré el mercado ni lanzaré oro á la plaza.»

Todos nos lo suponíamos. Bueno es el Sr. Navarrorreverter para lanzar oro á la plaza ni á ningún sitio.

¡En casa, en casa!



El Sr. Roselló, ex subsecretario de Instrucción pública, á quien le trajeron de las Baleares, haciéndole abandonar su notaría, para que desempeñase el citado puesto un par de semanas, salió ayer nuevamente para Palma de Mallorca, donde le espera su protocolo.

¡Vaya con el Sr. Roselló, y qué desgraciadito vino al mundo!

Todos nuestros lectores conocerán una famosa novela, titulada *La nariz de un notario*.

Pues bien, el Sr. Roselló se ha quedado con un palmo.

¡Y ahora no le van á reconocer ni sus pasantes!



Leemos en *La Correspondencia de España* del último jueves:

«El presidente del Congreso, Sr. Canalejas, ha visitado esta mañana, en el ministerio de Instrucción pública, al nuevo subsecretario, Sr. Herrero.

»Acompañaba al Sr. Canalejas el director de nuestro colega el *Heraldo*, Sr. Francos Rodríguez.»

No sabemos qué es lo que más nos emociona, si el ensañamiento de Canalejas haciéndose acompañar por Francos Rodríguez en esta visita de pláceme, ó el heroísmo de Francos aceptando tan dura prueba.



Para conmovedoras las siguientes palabras de López.

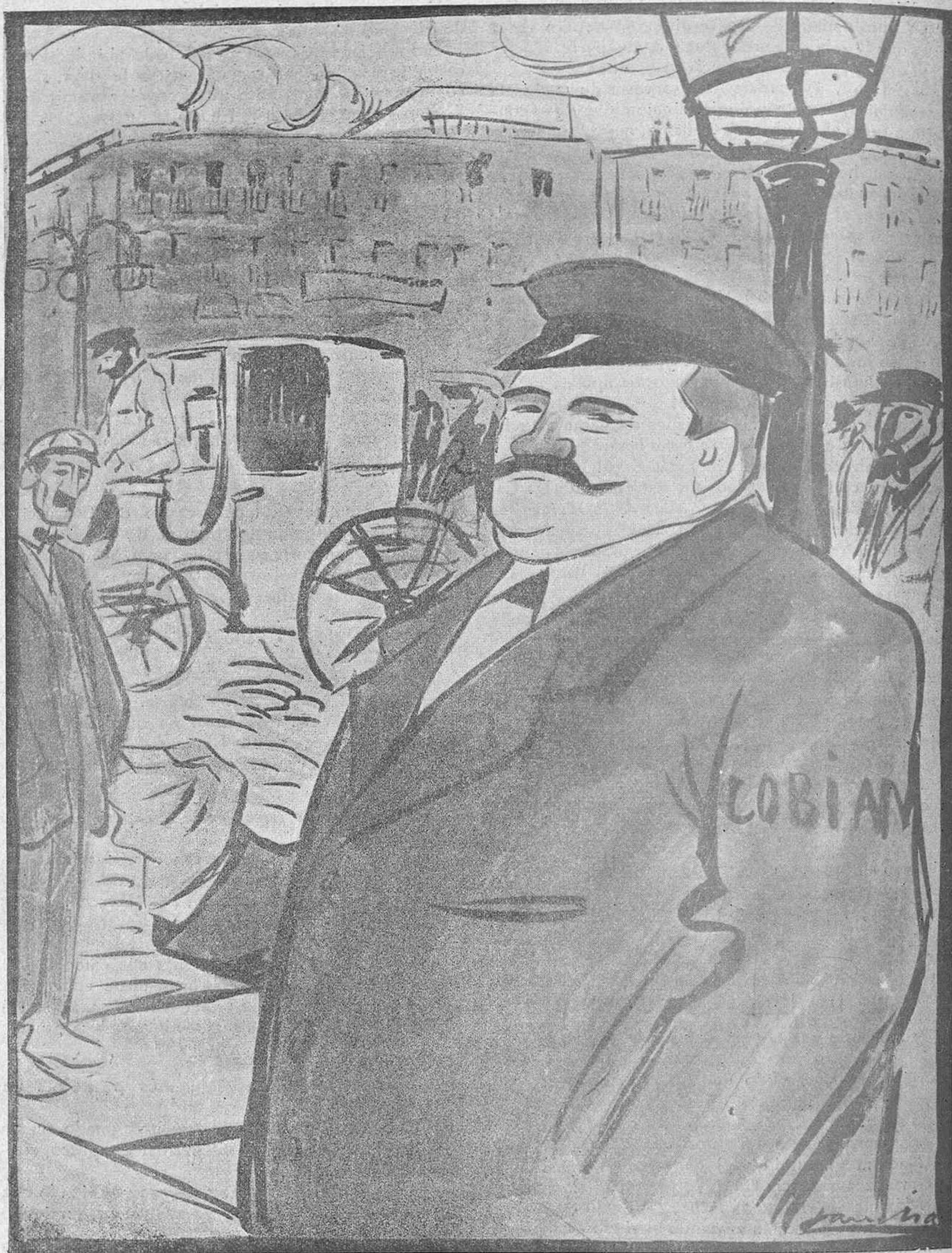
El Sr. López Domínguez fué preguntado acerca de su entrevista con el presidente del Congreso, contestando:

«El resultado de la de hoy, es que voy viendo que cada día el Sr. Canalejas y yo nos vamos queriendo más.»

¡Pepitos!

¡Qué lástima que se haya muerto Juan Lorrain! ¡Cuán bellas frases le hubiera inspirado ese cariño!

De todos modos ya lo sabe la policía. Los dos primeros cadáveres que aparezcan en los alrededores de Madrid con el cartel «Que nos entierren juntos», ¡son ellos!



EL POBRE COBIAN

—¡BILLETES DE IDA Y VUELTA PARA BARCELONA! ¡COMPRO Y VENDO!